

VALORES EN EL CURRÍCULO, UNA REFLEXIÓN NECESARIA.

Lic. Beatriz Ortet González¹, Lic. Yusel Denis Reinaldo Martiatu².

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. beatriz.ortet@umcc.cu
2. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. yusel.reinaldo@umcc.cu



Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo identificar el vínculo entre el diseño curricular y la formación de valores profesionales en el contexto universitario actual en la carrera de Estudios Socioculturales. Se abordan los diferentes autores que desde la teoría anteceden esta temática. Se realizan algunas recomendaciones como solución a la problemática abordada.

Palabras claves: *Currículo, valores profesionales, proyecto educativo*

Introducción.

La preocupación que se observa en la actualidad por los valores muestra que existe en la vida humana un aspecto de ella que resulta relevante para el buen funcionamiento de la sociedad. La forma en que un individuo define significados positivos en determinados aspectos hace que la vida sea mucho más placentera.

A la luz de lo que acontece en el ámbito global, los valores han dejado de ser un tema de exclusiva ocupación filosófica, para convertirse en un importante problema para ciencias como la Pedagogía, la Sociología y la Psicología e incluso para el Derecho se destaca en su pertinencia, principalmente cuando se busca explicar y enfrentar adecuadamente una serie de conductas o comportamientos psicosociales (violencia, maltrato, corrupción, contaminación, drogadicción, alcoholismo, entre otros).

Hoy se pone la mirada sobre los jóvenes universitarios y como desde el diseño curricular se puede trabajar en la formación y desarrollo de valores profesionales. Estudiar este fenómeno es interactuar con la forma en que aprenden los jóvenes universitarios y cómo esto se relaciona con todo lo que son, lo que piensan, lo que sienten y lo que una vez graduados van a poner en práctica en su quehacer profesional.

En este sentido cobra importancia un conjunto de asignaturas que conforman un plan de estudio, pero que apuntan directa e indirectamente a la formación integral del estudiante de



Estudios Socioculturales, pues según Fernando González ningún contenido que no provoque emociones, que no estimule nuestra identidad, que no mueva fibras afectivas, puede considerarse un valor, porque éste se instaura a nivel psicológico de dos formas: los valores formales que regulan el comportamiento del hombre ante situaciones de presión o control externos, y creo que no son los que debemos formar, y los valores personalizados, expresión legítima y auténtica del sujeto que los asume, y que son, en mi opinión, los valores que debemos fomentar en toda la sociedad cubana de hoy.

Viene a colación que la función de la escuela como institución social ha ido evolucionando a la par que la sociedad, por ello su transformación no es simplemente la expresión de la evolución de un sistema educativo que tiende a ser más desarrollado, es a su vez consecuencia de la necesidad de adecuación de la escuela a las nuevas necesidades sociales.

La universidad cubana actual solicita jóvenes que sean íntegros, responsables, profesionales, comprometidos con la sociedad, capaces de enfrentar retos de una Educación Superior que se enfrenta a la globalización “para bien y para mal”, impactada por los avances tecnocientíficos en la enseñanza en particular, desafiada por la necesidad de cooperación internacional en el plano educativo (conformación de redes informáticas internacionales, proyectos académicos y científicos internacionales, desarrollo de políticas y programas para la educación multicultural y la comunicación intercultural.)

Cuba es desafiada por la agitada marcha del desarrollo a posicionar su Educación Superior en el ámbito internacional sobre la base de una identidad auténtica que preserve sus valores y su cultura, pero que a la vez abra sus fronteras al intercambio ofreciendo una ciencia con parámetros de calidad que la distingan.

En este contexto los jóvenes universitarios se encuentran en una posición privilegiada al transitar por una etapa del desarrollo en la que se consolida la autovaloración, aparece la concepción del mundo, se establece la proyección futura y la motivación profesional cobra sentido al estar tan próximos a comenzar un largo camino laboral. Por lo que detenerse en



desarrollar aquellas formaciones valorativas dentro el aula universitaria, aportará sin dudas elementos de interés. (Domínguez, 2003)

DESARROLLO

Este es un tema muy importante y obligatorio en la Cuba de hoy, su necesidad inmediata nos apremia. Diversos autores anteceden este trabajo con sus investigaciones y dan impulso a las nuevas interrogantes que sobre el mismo surge en jóvenes investigadores.

Según (D'Angelo, 2005, pág. 73) “una concepción de valores éticos y de desarrollo humano del acervo universal, junto a las tradiciones propias de nuestro pensamiento filosófico y social racional y latinoamericano constituye el pilar de la estructuración de los fundamentos y el desarrollo de la dimensión ética de la persona que necesitamos. Es aquí donde las instancias culturales y otras instancias educativas y sociales, pueden desempeñar su papel más constructivo.”

Por esto, el desarrollo moral en el contexto universitario, juega un papel fundamental tanto para la sociedad, como para la persona de hoy, como señala (D'Angelo, 2005), el desarrollo de un nuevo tipo de persona social autónoma, responsable y comprometida con su entorno social y cultural, con la conformación de una identidad propia de contorno universal racional abierta al desarrollo de la plenitud de la esencia humana, requiere de nuevas formas de interacción activa con sus condiciones materiales y espirituales de existencia, con su entorno cotidiano.

(Frisancho, 2001) plantea sobre la Psicología y la educación moral, que la distinción entre moralidad y convención, y el rol que la identidad personal juega en relación con nuestra conducta, tienen grandes repercusiones para la educación moral. Lawrence Kohlberg, uno de los psicólogos más importantes en el campo de la psicología moral, se interesó por la educación moral a partir de los trabajos de un discípulo suyo, Moshe Blatt, quien investigó por primera vez las aplicaciones educativas de la teoría psicológica del desarrollo moral de Kohlberg.



Kohlberg, citado por (Frisancho, 2001) planteó en su teoría que solamente en los estadios más altos de desarrollo moral, la moral como equidad se diferencia de las convenciones y forma la base de los juicios morales. Las investigaciones de Nucci, Turiel y colaboradores, han aportado a una comprensión más cabal de la teoría Kohlbergiana al demostrar que moralidad y convención son diferentes a edades muy tempranas, y constituyen distintos sistemas conceptuales y de desarrollo. Una pregunta que permanece abierta, sin embargo, es cómo estos dominios inicialmente diferenciados pueden llegar a confundirse o yuxtaponerse luego, en el curso del desarrollo de la persona, y como un razonamiento basado en convenciones puede prevalecer sobre uno basado en principios morales. La pregunta es, en otras palabras, en qué ocasiones logramos atender y priorizar lo moral sobre las convenciones.

Una importante vía de análisis para esta pregunta está en la educación, pues una formación moral debe apuntar a desarrollar las más altas capacidades de juicio y discernimiento, así como la toma de perspectiva y la empatía, en lugar de una educación que simplemente inculque en los estudiantes las convenciones de su grupo o sociedad.

La educación superior prioriza la calidad cuando su currículo apunta a los valores de sus estudiantes.

Los programas de educación moral, que son efectivos están integrados dentro del currículum y de la estructura organizativa de la escuela de forma dinámica. Un programa que es solamente insertado en el currículum a una hora en particular no potencia lo que queremos lograr. Más allá de crear cursos aislados, la verdadera educación moral requiere de una escuela democrática en la que cada persona, tanto maestro como alumno, participe de un ejercicio constante de solución de conflictos y toma colectiva de decisiones.

Los profesores deberían responder a las consecuencias injustas o dañinas de las transgresiones morales, en vez de centrarse en si una regla fue violada o en las expectativas sociales insatisfechas. Esto significa considerar la moral como algo más que las tradiciones



y reglas de la sociedad, y entender que la educación moral, implica más que hábitos comportamentales y sistemas de premios y castigos sociales.

Lo anterior destaca la forma de poder elevar el desarrollo moral en jóvenes, lo que no quiere decir que se deban abolir las reglas o normas; al contrario, de lo que se trata es que se configuren instituciones y normas sociales que salvaguardaren la expresión y participación amplia y diversa de los jóvenes, pero reflexiva, creativa y constructivamente portadora, como única forma posible de entendimiento social y formación de la conciencia ciudadana y nacional razonable y responsable, comprometida y patriótica.

En la base de la formación de valores se entremezclan las disposiciones, creencias, afectos y juicios. La labor de la Educación Superior, ante esta situación es determinante, de hecho es la institución la que de una manera planificada, organizada y sistemática, tiene la responsabilidad de formar a la sociedad, acorde con el momento histórico - concreto en que estas viven y se desarrollan.

Corresponde por tanto, asumir el desarrollo de valores de forma relacional con los demás agentes socializadores, como son la familia, la comunidad, las organizaciones políticas, estudiantiles y de masas. Dentro estos agentes socializadores, la escuela, como tema que nos ocupa, es un espacio de vital importancia para los mismos, dado que constituye un contenido de la educación, y a la vez, un proceso básico para la elevación de la calidad de la educación que recibe la nueva generación.

Lo anterior tiene mucha relación con el trabajo que se está realizando con los estudiantes universitarios, pues la actividad y la comunicación constituyen las vías por excelencia del desarrollo moral y de la formación de valores, pero no toda actividad ni toda relación de comunicación tributan a este propósito.

Refiriéndose a la actividad, se apunta a la consideración de un sistema que abarque la participación e implicación del joven, tanto en las tareas docentes e investigativas, como en las actividades extensionistas (culturales, deportivas, recreativas) y también en las político-



ideológicas propiamente dichas (círculos de estudios, marchas, conmemoraciones, BET, guardia estudiantil, etc.) (Domínguez, 2009).

En cuanto a la comunicación, a juicio de (Domínguez, 2009), es necesario el diálogo constante, abierto y flexible entre los estudiantes, y entre éstos y sus profesores, analizando distintos temas que permitan no sólo orientar al estudiantado, sino saber qué piensan sobre nuestra realidad, así como aclarar sus dudas, problemas y cuestionamientos.

De esta manera se puede pensar en un joven profesional que es capaz de demostrar la calidad de su formación siendo ejemplo en cualquier institución que se desempeñe.

Ante esta realidad teórica, metodológica y práctica se tendrían que preguntar los docentes universitarios. ¿Estoy preparado para enfrentar este reto?, ¿está mi asignatura a la altura de mi tiempo?, ¿tiene mi carrera un diseño curricular que favorezca esta formación?

Desde lo curricular...

El estudio de los fundamentos y tendencias teóricas sobre el curriculum es un fenómeno relativamente reciente en el campo de la educación, y dentro de este amplio tema la planificación del mismo tiene gran importancia y vigencia en la formación moral de los estudiantes.

¿Qué es el Curriculum?

"Como disciplina de las ciencias pedagógicas se ocupa de la planificación y dirección de todo el sistema de influencias educativas que se lleva a cabo en las instituciones escolares hacia la formación de la personalidad de los alumnos." según (Aguilera, 1998 citado por Alonso, 2015)

De origen latín y etimológicamente significa, corrido, carrera, lo que está sucediendo u ocurriendo. Ha sido un término polisémico, utilizado indistintamente para referirse a planes de estudios, programas o incluso estructura didáctica, por lo que ha tenido variedad de



interpretaciones, utilizándose a veces para identificar un nivel, otros para la formación académica y hasta lo relacionan específicamente con una asignatura. Siempre en toda concepción curricular están presentes intereses de clases, responden a una base socioeconómica. (Alonso, 2015)

Todo currículo tiene no sólo una concepción académica, sino también una concepción del mundo, un fundamento filosófico, sociológico, psicológico y pedagógico.

Es un proyecto educativo integral con carácter de proceso, que expresa las relaciones de interdependencia en un contexto histórico - social, condición que le permite rediseñarse sistemáticamente en función del desarrollo social, progreso de la ciencia y necesidades de los estudiantes, que se traduzca en la educación de la personalidad del ciudadano que se aspira a formar. (Addine, 1995 citado por Alonso, 2015)

Trabajar la educación de valores en el *curriculum* universitario requiere de una serie de condiciones:

- 1. Formación psicopedagógica de los docentes universitarios.** Para nadie es un secreto que el docente universitario es un especialista en su profesión pero carece de formación psicopedagógica. Ésta generalmente es adquirida a través de la educación de postgrado y no siempre de forma sistemática. Por tanto es imprescindible que el docente universitario reciba la preparación psicopedagógica necesaria para diseñar, ejecutar y dirigir un proceso de enseñanza-aprendizaje que propicie la formación de valores.
- 2. La Concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje como un proceso dialógico, participativo en el que docentes y estudiantes asumen la condición de sujetos de enseñanza y aprendizaje.**

Crear espacios de reflexión en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los que el estudiante aprenda a valorar, argumentar sus puntos de vista, defenderlos ante los que se oponen a



ellos, en los que el estudiante tenga libertad para expresar sus criterios, para discrepar, para plantear iniciativas, para escuchar y comprender a los demás, para enfrentarse a problemas con seguridad e independencia, para esforzarse por lograr sus propósitos, espacios en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los que sean los docentes universitarios guías de sus estudiantes, modelos de profesionales, ejemplos a imitar, sólo en estas condiciones se estará contribuyendo a la educación de valores del estudiante universitario.

3. **El docente universitario debe ser un modelo educativo para sus estudiantes.** En la medida que el docente exprese en su actuación profesional y en sus relaciones con los estudiantes valores tales como la responsabilidad, el amor a la patria y a la profesión, la honestidad, la justicia entre otros propiciará su formación como motivo de actuación en los estudiantes.
4. **El estudiante en su papel activo,** deja de ser un objeto de aprendizaje que repite mecánicamente la información que recibe y se convierte en un sujeto que procesa información y construye conocimientos a partir de sus intereses y conocimientos previos, sobre la base de un proceso profundo de reflexión en el que toma partido y elabora puntos de vista y criterios, está en condiciones de formar sus valores.
5. **Utilización de métodos participativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje como vía importante para el desarrollo del carácter activo del estudiante como sujeto del aprendizaje y de la educación de sus valores.** Propiciando la formación y desarrollo de la flexibilidad, la posición activa, la reflexión personalizada, la perseverancia y la perspectiva mediata en la expresión de los valores en la regulación de la actuación del estudiante.

CONCLUSIONES

Consideramos que el perfil del egresado de la carrera de Estudios Socioculturales, estará de seguro sujeto a continuos cambios, por ser esta una carrera tan joven, de pocos años, pero que sin duda está bien definido ya que tiene la suficiente claridad y precisión para que



pueda evidenciar cómo será el egresado, especifica las áreas del conocimiento en las cuales deberá adquirir dominio, describe las tareas, actividades, acciones que deberá realizar en dichas áreas, delimita valores y actitudes a adquirir, necesarias para el buen desempeño profesional y humano, en los cuales pone énfasis debido a que estas están en estrecha relación con las habilidades y exigencias técnicas de la profesión. Se analiza la población que recibirá las esferas de labor, que en este caso es toda la población esencialmente ya que toda ella se encuentra relacionada con las áreas de un graduado de esta especialidad. Por tanto y especifica las habilidades que debe desarrollar desde el punto de vista teórico y práctico y que permitirá su desempeño.

Recomendaciones realizadas al currículo de la carrera Licenciatura en Estudios Socioculturales:

Se requiere de hacer un análisis de la sociedad y plantear una propuesta proyectiva en la cual el Diseño Curricular explicita con claridad a qué tipo de sociedad queremos arribar y qué tipo de hombre debemos construir desde la práctica pedagógica. Lo que implica un Diagnóstico de la realidad y plantear los problemas a enfrentar.

Propiciar a partir del proceso enseñanza aprendizaje la apropiación de valores humanos en los estudiantes, que estos regulen su comportamiento, que conformen su sentido de la vida y concepción del mundo, para lograr el compromiso con la sociedad y con la profesión que ejercen, y para esto debemos estar preparados científicamente, y con una formación humanística sólida.

Comprometer a los profesores en el estudio no solo del programa de estudio sino del plan de estudio, del perfil o los perfiles de salida, para garantizar un mayor ajuste del perfil académico a estos, propiciando así una mayor eficacia como profesores, y en nuestros estudiantes.

Incluir a los estudiantes en todas las acciones que se realicen en la comunidad y áreas de salud, cultura, deporte para lograr el compromiso de los estudiantes con la importancia de



la responsabilidad en el aprendizaje y con la expresión de los valores que demanda la profesión y la sociedad.

Bibliografía.

1. ALONSO, C. *Conferencia impartida por la Dra. Caridad Alonso Camarrazza en el postgrado Teoría y Diseño Curricular* perteneciente a la Maestría Ciencias de la Educación superior 2015, Matanzas, Cuba.
2. COLECTIVO DE AUTORES. *La educación de los valores en el Contexto Universitario*. Editorial Félix Varela. La Habana. Cuba, 2001.
3. COLECTIVO DE AUTORES. *Psicología de la Personalidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Cuba, 1984).
4. D'ANGELO, O. *Autonomía integradora y transformación social: El desafío ético emancipatorio de la complejidad*. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, Cuba, 2005.
5. -----.- *Investigaciones y aplicaciones de proyectos de vida para el desarrollo profesional creador*. Prycrea – Provida, 2003.
6. DOMÍNGUEZ, L. *Proyectos futuros en jóvenes cubanos*. Trabajo Presentado en el Evento Tercer Taller Internacional de Juventud. CD del Evento, ISBN: 978-959-237-276-4. La Habana, Cuba, 2010.
7. -----.- *Psicología del Desarrollo: Problemas, Principios y Categorías*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.
8. -----.- *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud*. Selección de Lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba, 2003.



9. -----.-. *Identidad, valores y Proyecto de Vida*. En Revista Cubana de Psicología, Vol. 19, No. 2. Universidad de La Habana. Cuba, 2002.
10. DOMÍNGUEZ, L.; GINIEBRA, R. *Proyectos de vida y valores en estudiantes de la Universidad de La Habana. Proyecto de investigación*. 2009
11. FABELO, J. R. *Problemas teóricos de la Axiología*. (1ª ed.) (pp. 18-52). 2004.
12. FERNÁNDEZ, L. *Pensando en la Personalidad*. Tomo I. Editorial Félix Varela. La Habana. Cuba, 2005.
13. FRISANCHO, S. (*Ponencia presentada en el marco de la Cátedra Andina de Educación en Valores*). [on-line], 2001. Lima, Disponible en: <http://www.geocoties.com/ResearchTriangle/lab/4441/pdiplom/marcoconc.htm#top>

